



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Junio, 2004. Vol 27(1): 65-69.

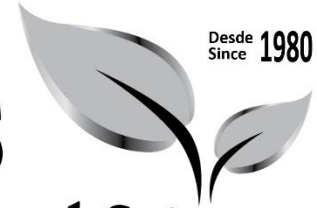
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.27-1.8>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Jimena Ugarte

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



Cómo ha de ser el paisajismo tropical

How tropical landscaping should be

Jimena Ugarte



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

¿CÓMO HA DE SER EL PAISAJISMO TROPICAL?

por JIMENA UGARTE

RESUMEN

Se define la obra jardinera y se bosqueja las características y transformaciones de ésta a través de la historia y según culturas. Se expone las premisas -de respeto a la biodiversidad y a los ciclos ecológicos y de necesidad de concordancia entre arquitectura y medio ecosistémico- a partir de las que se realizó el estudio del jardín de Hacienda Navarro, el cual llevó a conclusiones referentes a las características, peso y papel de la biodiversidad en los jardines tropicales.

The gardening work is defined and its characteristics and transformations throughout history and cultures are outlined. The premises -of respect of biodiversity and of ecological cycles and of the necessity of concordance between architecture and ecosystem medium- from which the study of the garden of Hacienda Navarro was made are outlined, which lead to conclusions referent to the characteristics, weight and role of biodiversity in tropical gardens.

Por siglos y por tradición hemos comprendido el paraíso terrenal como un lugar fértil, pródigo en frutos y de exuberante vegetación, de clima suave pero asoleado y con abundante agua. El imaginario nos induce a evocar paisajes exóticos y exuberantes, rodeados de manantiales y riachuelos que contribuyen a soportar el excesivo calor; espacios sombríos atravesados por rayos de sol intensos que perforan la vegetación produciendo un caleidoscopio de luces en un entorno pródigo y amable. El trópico es lo más cercano a esta descripción.

En las zonas cálidas de Mesopotamia, donde primero se originó una cultura sedentaria, el desarrollo y evolución de la civilización ocurrió en emplazamientos fertilizados por el agua. En las culturas árabes la idea de oasis es similar y paralela al paraíso occidental.

Desde la prehistoria el ser humano venera la fecundidad, porque significa una garantía para sus supervivencia y desarrollo futuro. Cuando ocurrieron las glaciaciones el ser humano se enfrentó a una pérdida, la cual lo hizo comprender su vulnerabilidad y la fragilidad de la naturaleza obligándolo a enfrentarse a la escasez. Como consecuencia, la idea de pérdida del paraíso y la búsqueda constante de él le han forjado la voluntad de recrearlo. Así es como nacen los jardines.

Por otro lado, los elementos naturales, el viento, el agua, el sol y la tierra, fundamentalmente, son comprendidos en comunión con lo múltiple y misterioso que tiene la naturaleza en sus diversas manifestaciones y aparecen como una fuerza superior e inevitable. Los poetas han cantado y soñado con el paraíso de múltiples formas. Los pintores desde Le Douanier Rousseau que lo inventaba, hasta Gauguin

que se fue a vivir a lo que a su entender era el paraíso, lo han estampado en sus telas. El trópico se ha asociado por lo general a esta imagen sublime, exótica, paradisíaca.

Jardinería y paisajismo

Una de las características esenciales de la obra jardinera es su fugacidad, su acelerada mutación, su fragilidad, su inconstancia debido a las variantes que ocasiona en la vegetación, el clima y las estaciones. Según Francisco Páez de la Cadena (1982: 27), los ingredientes básicos de un jardín son: presencia abundante de agua, una serie de especies predominantemente vegetales, asociación conceptual paradisíaca o placentera y cerramiento o delimitación que protege y separa el jardín de su entorno natural. Lo que distingue precisamente al jardín de la naturaleza es su ordenamiento, el cual está íntimamente relacionado con la geometría. Cuando el hombre es capaz de confeccionar una cuerda encuentra una herramienta que le permite medir, repetir, componer y así nace la geometría. A partir de entonces, los jardines adoptan formas conocidas y programadas aunque

en apariencia caprichosas, que se ensartan dentro de sus límites. El círculo, el triángulo y el cuadrado y todas sus variantes y elementos derivados como cruces y diagonales, radios y perspectivas, resultaron elementos de diseño de estas primeras experiencias.

La cultura china sustrae cosas a la naturaleza sin violentarla. Siente bien el provecho de su saber y hace uso de éste, pero no se precipita sobre él para explotarlo. La naturaleza asume una posición central en el concepto de contemplación. El jardín cerrado oriental, equivalente al patio central español heredado de la colonia, es un jardín que tiene dos objetivos: la contemplación espiritual, para lo cual el jardín debe poder en-

tenderse desde los cuatro puntos cardinales, y el deleite estético.

Mesopotamia, Egipto, Persia y Grecia son las principales culturas >trópicos> donde el paisaje y los jardines tuvieron importancia, fueron trabajados y modificados, aunque su existencia no deja de ser especular a. debido a que no hay documentos que la comprueben. Los romanos, por el contrario, no >le zararon> solo los documentos y planos, descripciones, grabados, relieves y dibujos, sino que, además, contamos con las ruinas físicas que han servido para verificar la veracidad de los relatos y >trópicos> documentos. A partir de aquí, el >trópicos> básico romano es posible reconocerlo tanto en los jardines de los renacentistas italianos como en los paisajes de los franceses ilustrados del



M y p Fogde<

siglos ilustrados del >trópicos> siglo XVII. Ambas escuelas son estilizaciones y modificaciones más o menos reconocibles del trazado romano. Desde hace doce siglos, las villas rurales y urbanas italianas, que encarnaban el goce de la vida rural aunque desde una perspectiva urbana, han <ido fuente de inspiración en la jardinería y el paisajismo universal y siguen siéndolo.

En el >trópicos> trópico, debido a sus particularidades, el paisajismo no puede ser abordado bajo los mismos parámetros, porque los tiempos y las condiciones climáticas son otros. Mientras en Europa y en general en climas templados la vegetación debe sembrarse, cuidarse, regarse, la velocidad y diversidad a la cual crece y se reproduce la vegetación en el trópico es alarmante y se debe mantener controlada para que no sea invasiva. Si en Europa los meses de sol son pocos y apreciados, en el trópico hay que protegerse del sol, hay que esconderlo. Los sistemas de regadío artificial son en los jardines europeos un elemento esencial para mantenerlos, en el trópico el agua hay que drenarla, la humedad hay que controlarla.

En la historia del paisajismo, la naturaleza fue entendida como un material de manipulación estética que acompañaba a la arquitectura (concepto de jardín) hasta los comienzos del siglo XIX, cuando los nuevos conceptos científicos de observación y análisis, junto a la problemática de planeamiento urbano que generó la revolución industrial, plantearon nuevas formas de diseño del paisaje. Los planteamientos del paisajismo inglés comenzaron a buscar la estética de los jardines a través de una apariencia natural. Con el surgimiento del concepto ecología, a fines del siglo XIX, se empezó a concebir el orden intrínseco que la naturaleza posee como *belleza*, concepto que cualifica al jardín. Muy posteriormente, con el advenimiento de la vanguardia ecológica como alternativa a la alienación tecnológica del planeta, la naturaleza regresa a la agenda económica, social y política de la arquitectura del siglo XXI como para permitir entender el mundo donde vivimos, tarea esencial y primaria para un arquitecto.



M. y P. Fogden $p_{ve} < J_e$

cialmente vegetales- y verificar en qué consiste la biodiversidad tropical, para utilizarla como una herramienta de diseño complementaria a los proyectos arquitectónicos, de manera que nos permita crear y diseñar contrastes formales y cromáticos sin alterar los ecosistemas y establecer estrategias para el diseño de nuevos asentamientos y/o regeneración de los existentes.

La remoción o modificación de cualquier parte o componente de un ecosistema puede afectar el funcionamiento total de éste; por el contrario, mantener un ecosistema sano aumen*

ta las posibilidades de la recuperación de poblaciones tanto vegetales como animales cuando ocurren acontecimientos especiales como incendios, inundaciones y exceso de población humana. Encontrar la manera de mantener los procesos ecológicos esenciales a través de la preservación de los ecosistemas es parte de la tarea del arquitecto y, por esta razón, consideramos que el paisajismo biodiverso

contribuir significativamente al buen desarrollo bioclimático de un edificio y de la calidad de la vida que se desarrolle en él. De la misma manera, el paisajismo puede transformar radicalmente la calidad del espacio urbano y su ausencia provoca malestar y rechazo por ese espacio.

El jardín de Hacienda Navarro fue realizado por el paisajista Oscar Madrigal en los años cincuenta siguiendo los lineamientos de su maestro el paisajista brasileño Roberto Burle Marx. Fue conservado y ampliado con gran acierto estético e intuitivamente por una de sus propietarias. Además de la enorme sensibilidad en las intervenciones, las características naturales del lugar se encuadran en las características e ingredientes básicos del jardín, enunciadas más arriba. Complementariamente, la presencia de una variedad considerable de animales, reptiles, pája-

El caso del jardín Hacienda Navarro

Tanto en el campo como en la ciudad el paisajismo tiene implicancias que no podemos desconocer. Así como el edificio construido tiene un impacto decisivo en su entorno, el jardín - otra intervención humana- también lo tiene. El jardín puede modificar, variar, destruir, mejorar, simplificar, especializar o biodiversificar el entorno en el cual se desarrolla, entre otras muchas acciones positivas y negativas.

Por este motivo, en el Instituto de Arquitectura Tropical creímos de vital importancia realizar una investigación sobre un caso (Aravena 2002): Hacienda Navarro, en Cachi, para comprender y analizar la interacción que existe entre las diferentes especies vivas presentes -espe-

ros e insectos hacen del lugar un ecosistema que nos sugiere el paraíso perdido y buscado con ternura.

Para el planteamiento de las hipótesis de nuestra investigación, partimos de la premisa de que un jardín, parque o cualquier intervención paisajística que incorpore especies vegetales al medio físico en el que el humano se desenvuelve crea nuevos hábitats y, con ello, *la posibilidad de generar un nuevo ecosistema en sí* que se desarrolla internamente y establece relaciones con el medio circundante.

Entendiendo la biodiversidad como la variedad y variabilidad de organismos en todas sus formas, la razón para desarrollar un paisajismo biodiverso es fundamentalmente la responsabilidad que esto implica: conservación de la información de la diversidad genética y de las formas de vida tanto en el espacio intervenido como en sus relaciones con el entorno. Desde el punto de vista plástico, la incorporación de la biodiversidad del ecosistema permite un mejor desarrollo de éste a la vez que enriquece su composición estética a través del movimiento, texturas, color, sonido y riqueza espacial que genera.

A partir de este concepto pensamos que se presenta la posibilidad de crear un paisajismo donde se desenvuelva la biodiversidad, favorecida por las condiciones del medio tropical e incorporando al ser humano dentro del mismo sistema ecológico, dado que es él quien será el usuario del espacio creado junto con insectos, animales y plantas. Esta biodiversidad, si los medios climáticos y topográficos no la propician naturalmente, se puede incrementar con el uso de agua y sombra provocada (control de humedad y luz) como herramienta de diseño.

Para poder establecer los factores que deter-

minan el comportamiento del jardín se debe realizar cuantificaciones del área cubierta por el follaje de los árboles, de los porcentajes de árboles frutales y árboles de flores, considerar si son árboles perennes o no, cuantificar las especies y los usos programáticos y los usos estéticos y funcionales de los cuerpos de agua.

Jardines tropicales: conclusiones

La investigación de Hacienda Navarro permitió determinar que (1) en el trópico húmedo la capacidad de generar biodiversidad se mide en relación con el volumen del jardín y no de su área, o sea, ésta se desarrolla no solo en el suelo sino en el dosel de los árboles y plantas, utilizando el aire como medio fundamental para su desarrollo; (2) en el trópico húmedo el jardín se da por sustracción más que por adición, es decir, el jardín busca encontrar el equilibrio entre esta situación natural de máxima biodiversidad y el uso programático de sus habitantes, lo que representa inevitablemente menor



M. y P. Fogden

biodiversidad, y con otro esquema de desenvolvimiento -este estado de equilibrio se mide en relación con el área despejada, o sustraída, lo que implica ciertas condiciones de amplitud visual y luz que hacen al jardín grato para el humano-, y (3) la generación de la biodiversidad en un jardín está determinada por la selección de especies de acuerdo con las relaciones que cada una genere con otras -en tanto soporte o cobijo y/o fuente de agua, por ejemplo- principalmente como fuente de alimento, lo que atrae animales para alimentarse y permite, a la vez, un intercambio mayor de polinización, dispersión de semillas y, finalmente, germinación de nuevas plantas.

El arquitecto malayo Ken Yeang (1999: 4)

afirma que "el proyecto ecológico no significa que toda la biosfera tenga que ser preservada de la intervención humana para transformarla en una reserva natural. Los ecosistemas experimentan cambios con o sin intervención humana. El objetivo del proyecto ecológico es gestionar la interacción entre el humano y el ambiente de la manera menos destructiva posible, dentro de las limitaciones inherentes a los ecosistemas". Hay que destacar, entonces, y siempre siguiendo los lineamientos de la biodiversidad, que en el trópico es un error pretender un jardín inglés de grandes extensiones de prado verde controlado y ordenado. La naturaleza tropical tiende a transgredir este orden y aumenta en volumen y número de especies a corto plazo y afortunadamente. Podemos pensar, entonces, que la imposición de jardines de estilo "europeo" es declarar la guerra a la naturaleza tropical. Gran parte de los jardines tropicales que apreciamos publicados en revistas y libros son intervenciones de europeos colonizadores de los trópicos: trátase de, por ejemplo, grandes avenidas de palmeras y enormes extensiones verdes inmaculadas que, aunque muy estéticas, no son precisamente tropicales en su concepto, sino que manifiestan el deseo de los propietarios de reproducir la tradición de sus metrópolis. Los jardines tropicales, por el contrario, comparten características de densidad y exuberancia: los árboles son abrazados por parásitos, las plantas y arbustos invadidos por enredaderas y plantas trepadoras, las hojas de unas sirven de protección y sombra a otras, de reserva de agua para animales y pájaros, de comida para insectos, de hogar para los hongos, etcétera. En el trópico húmedo los monocultivos en grandes extensiones son un problema y está demostrado que la pobreza de especies genera enfermedades y pestes en las plantas.

Por otra parte, los jardines urbanos residenciales de reducido espacio tienen antecedentes muy afortunados en los jardines cerrados orientales, los cuales son un aporte de la cultura asiática al paisajismo tropical, así como el patio es una herencia árabe a la cultura occidental. Adaptado al ambiente tropical, el arte del jardín cerrado chino y japonés consiste en un lugar de vida exterior y obra de arte visible desde los cuatro puntos cardinales. Desde el interior, se aprecia la lluvia, el ruido de pájaros y los rayos solares que atraviesan el follaje, se materializa la hu-

medad, se perciben los olores, los colores y el movimiento natural del jardín de manera más presente que en un jardín abierto y grande. El jardín es cerrado al exterior para proteger la privacidad y dotar de seguridad, pero en total permeabilidad con el interior de la casa, la cual abraza el jardín, que puede ser central o relacionarse con dos o tres lados de la casa. Este concepto de jardín es muy apropiado para zonas urbanas, donde los espacios reducidos y los terrenos colindantes solo permiten realizar jardines pequeños. La arquitectura puede ser abierta hacia el interior y ventilada e iluminada naturalmente.

Los jardines urbanos públicos tropicales deben proveer sombra abundante y lugares de reposo, agua para lavarse y agua potable, dejar circular la brisa entre las cuadras construidas y generar suficiente oxígeno para reciclar el aire contaminado y atajar el polvo, para lo cual es necesaria la presencia de grandes y frondosos árboles nativos. Las pérgolas y los túneles de vegetación son, además de los árboles, elementos necesarios para generar ambientes amables que mitiguen las altas temperaturas y permitan un consuelo en la jornada. El Parque Central de San José tuvo una pérgola que, cumpliendo una importante función, desafortunadamente desapareció.

Por fin, entender el paisaje no como lo opuesto a la ciudad sino como la complementación a la intervención del humano, para disfrute de éste y para bien de la naturaleza. Crear un paisaje que además de dar reposo al cuerpo y al alma facilite la vida de los habitantes con menos recursos, otorgándoles lugares donde lavar, como existían antes los lavaderos públicos, servicios sanitarios municipales y grifos de agua potable.

Considerando la información de que se dispone sobre el estado del planeta, creemos importante y necesario aplicar los conceptos de sostenibilidad y biodiversidad en todos nuestros proyectos, teniendo presente que el paisajismo y la arquitectura van de la mano y se complementan.

Referencias bibliográficas

- Aravena, Javiera, Luz Letelier y Jimena Ugarte. 2002. *La biodiversidad en el diseño del paisaje, caso de estudio Hacienda Navarro*. Instituto de Arquitectura Tropical. San José.
- Yeang, Ken. 1999. *Proyectar con la naturaleza*. Editorial Gustavo Gillí. España.
- Páez, Francisco. 1982. *Historia de los estilos en jardinería*. Ediciones Istmo. España.